

La Cumbre Climática: un punto de quiebre sin margen para el fracaso

Hoy se inicia la COP26 en Glasgow (Reino Unido) y lo que se defina en este encuentro global será definitivo para el planeta. El calentamiento global se acerca al punto sin retorno y el mundo no puede permitirse no llegar a respuestas. Se requerirá un compromiso real de los gobiernos. Análisis desde tres voces.



PATRICIA ESPINOSA (*)
© Project Syndicate
Nueva York

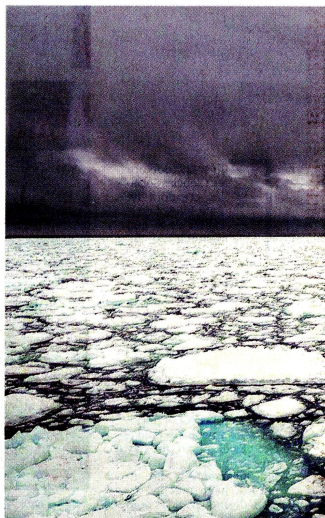
Passar a la acción

Segue aumentando la evidencia de la devastación que nos espera si no abordamos el cambio climático. Las recientes inundaciones catastróficas en Asia y Europa occidental, las temperaturas récord en América del Norte y los incendios forestales devastadores en el sur de Europa, todos los cuales reflejan los desastres que los países en desarrollo han enfrentado en los últimos años, nos recuerdan que ningún país es seguro. El futuro de cada uno depende de las acciones de todos. La perspectiva científica es desoladora. En mayo, la Organización Meteorológica Mundial advirtió que existe un 40 por ciento de probabilidad de que la temperatura global media anual supere los 1,5 ° Celsius por encima de los niveles preindustriales, al menos temporalmente, en los próximos 5 años, y las probabilidades siguen aumentando. Esto podría desencadenar puntos de inflexión potencialmente desastrosos. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático está dando los toques finales a su próximo gran informe sobre el cambio climático, que se publicará antes de la 26.ª Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP26) en Glasgow.

Cada informe sucesivo del IPCC ha sido más contundente que el anterior, y no hay razón para pensar que el próximo será distinto. Después de todo, el mundo no está en camino de cumplir el objetivo del acuerdo climático de París de limitar el aumento de la temperatura global a 2 ° C por encima de los niveles preindustriales, y mucho menos su objetivo "ideal" de 1,5 ° C, para finales de siglo. Por el contrario, como mostró la edición preliminar de nuestro pasado informe de síntesis de todas las contribuciones determinadas a nivel nacional, nos dirigimos hacia un aumento de 3 ° C, o incluso más, para el 2100. Sin embargo, no se pierde toda esperanza. Si bien nos dirigimos hacia el punto de no retorno, no es demasiado tarde para cambiar de rumbo y avanzar hacia un camino más sostenible que nos permita prevenir los peores impactos del cambio climático. Y, en el acuerdo climático de París, ya contamos con una hoja de ruta definida. Sin embargo, un mapa que no se sigue significa poco. Para que el acuerdo climático de París nos lleve a la transformación necesaria, todos los países deben cooperar en su implementación. Eso significa cumplir con sus compromisos individuales y trabajar para reducir las emisiones de carbono en un 45 por ciento para 2030 (desde los niveles de 2010) y lograr emisiones netas cero para 2050. Este es el cronograma que recomienda el IPCC para

mantenerse por debajo del umbral de 1,5 ° C. También significa buscar la adaptación y fortalecer la resiliencia a los desafíos futuros relacionados con el clima. Esta es una tarea difícil. Pero hay razones para creer que el mundo puede cumplirlo. Por ejemplo, las recientes sesiones virtuales de los órganos subsidiarios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático fueron alentadoras. Los delegados participaron de manera efectiva en una amplia gama de temas cruciales y, aunque el acuerdo sobre varios temas clave permaneció fuera de su alcance, se lograron avances. Una línea clave de esos debates fue que, para hacer avanzar la agenda, la orientación política es esencial. Este mensaje fue transmitido con fuerza en la reunión ministerial convocada recientemente por el presidente designado de la COP26, Alok Sharma. Asistieron ministros y representantes de alto nivel de países de todos los grupos de negociación clave. Cada COP ha sido importante. Pero los recientes desafíos ambientales significativos que enfrentamos, como las consecuencias que el anterior. La COP26 no es una excepción. Por el contrario, dado el impacto devastador de la pandemia de covid-19 en las sociedades de todo el mundo y sus efectos disruptivos en nuestro progreso, lo que está en juego ha aumentado exponencialmente. Pero esta crisis también representa una poderosa oportunidad para el progreso. Ya que los países buscan "reconstruir mejor". El mundo debe hacer de la COP26 un éxito. Nuestra única posibilidad de encontrarnos en un camino que nos mantenga por debajo del umbral de 1,5 ° C, es una prueba de credibilidad crucial para la lucha global contra el cambio climático. Si pasamos esa prueba, se fortalecerá la confianza en nuestra capacidad colectiva para abordar los desa-

fos sin fronteras, como las pandemias. Con este fin, hay muchos temas importantes que deben resolverse en la COP26. Pero se destacan cuatro prioridades. Primero, deben cumplirse las promesas pasadas. Demostrar que se han cumplido los compromisos adquiridos hasta 2020 es fundamental para generar confianza entre los países. Esto incluye, por ejemplo, el objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para 2020 para ayudar a las economías en desarrollo en la transición verde y ofrecer apoyo en forma de creación de capacidad y transferencia de tecnología. Los países desarrollados han movilizado vastos recursos para apoyar sus economías durante la pandemia de covid-19. Deben mostrar un nivel similar de compromiso para impulsar la transición hacia un futuro más sostenible y resistente al clima, y eso significa garantizar que sus contrapartes en desarrollo tengan el apoyo necesario. En segundo lugar, deben resolverse los desacuerdos pendientes sobre finanzas, transparencia, adaptación y resiliencia, pérdidas y daños, y apoyo técnico y orientación para los países en desarrollo, de modo que el acuerdo climático de París se pueda implementar en su totalidad. Proteger a



LAURENCE TUBIANA (*)
© Project Syndicate
París

De París a Glasgow

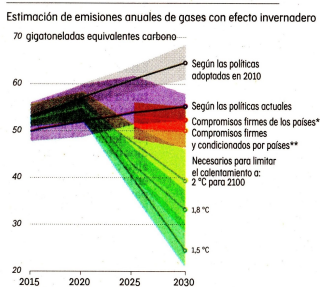
La conferencia climática COP26 será un momento de aclaración, equilibrado entre la cooperación global y la competencia. Como una de las funcionarias francesas clave encargadas de lograr un acuerdo en la COP21 en París en 2015, puedo dar fe del peso de las expectativas puestas sobre los anfitriones de este año, Italia y el Reino Unido. La cumbre de Glasgow es, con mucho, la reunión de gobiernos más tensa desde París. Paradójicamente, una mayor integración global continúa junto con las líneas divisorias emergentes, incluidas las injusticias de la pandemia y un creciente deseo de políticas nacionalistas internas. Si bien el comercio mundial está en camino de aumentar en un 8 por ciento este año, después de caer un 5,3 por ciento en 2020, el despliegue de suministros médicos a lo largo de las cadenas de suministro globales ha expuesto profundas fuentes de antagonismo y solidaridad. La cuestión de la solidaridad con las vacunas, agravada por los países ricos que destinan billones para su propia recuperación económica, ha tensado gravemente los lazos multilaterales. La COP26 se acerca bajo una nube de tensión.

La conferencia de este año pondrá a prueba el espíritu de cooperación que surgió en París, donde, después de varios esfuerzos fallidos, 196 gobiernos adoptaron el histórico acuerdo de París e hicieron del "cero neto" una realidad geopolítica. Desde entonces, el acuerdo ha proporcionado el principio organizativo para toda la acción climática, uno en el que los estados nacionales, las regiones, las ciudades, las empresas, los inversores, la sociedad civil y las personas tienen voz y sobre en el que todos pueden actuar. Este fue el mejor multilateralismo implementado por las personas. Seis años después, deberíamos estar viendo un efecto dominó positivo de las promesas audaces de los estados. En cambio, estamos viendo un juego de póquer nervioso. Como ocurre con las vacunas, los países más ricos no comparten su riqueza y tecnología. Es revelador que la comunidad internacional aún no haya cumplido el objetivo del acuerdo de París de \$ 100.000 millones por año para apoyar las inversiones climáticas en los países en desarrollo. Esta cifra es un umbral, no un objetivo final:



"Se ha convertido en una especie de cliché decir que los problemas globales requieren soluciones globales. Pero, como han demostrado las crisis recientes, esto no podría ser más cierto".

LOS OBJETIVOS DE EMISIONES SON INSUFICIENTES FRENTE AL CALENTAMIENTO GLOBAL



*Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) de los países que firmaron el Acuerdo de París
**Según las ayudas oportunas por otros países

Fuente: Informe sobre el Brecho de Emisiones 2021, PNUMA-Infografía AFP-Adaptación ETCÉ

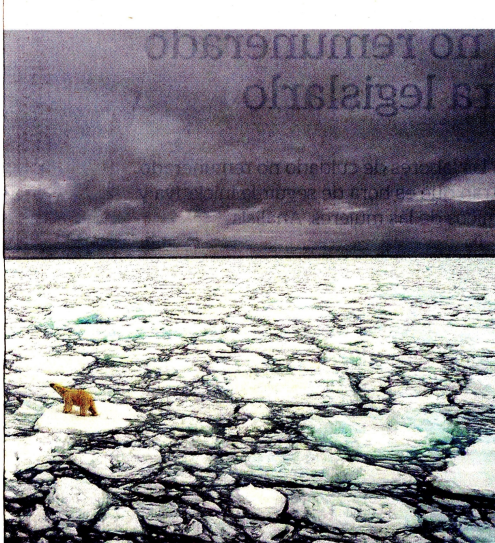
es esencial que superemos este obstáculo para que todas las partes en la COP26 sepan que los países ricos hablan en serio y son sinceros en su solidaridad. Igualmente preocupante es la ausencia de información específica sobre cómo los países del G20 pretenden alcanzar metas abstractas de cero neto. Muchos permanecen completamente encerrados en los combustibles fósiles. Dado que estas economías representan casi el 80 por ciento de las emisiones mundiales, deben comenzar a incluir una planificación concreta e integral como parte de sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) en virtud del acuerdo de París. El nuevo plan Fit for 55 de la Comisión Europea muestra cómo se puede hacer esto de una manera detallada y específica del sector. Desafortunadamente, la Unión Europea es la excepción. Todos los demás siguen jugando al póquer. Incluso cuando la habitación se llena de agua. Solo este año, los desastres provocados por el clima han azotado a Brasil, Canadá, Madagascar, China, Alemania, Rusia, Estados Unidos y muchos otros. No es necesario recordar cada evento meteorológico catastrófico, porque ya es suficiente decir que el problema se ha escapado más allá de nuestra preparación. A medida que mejora el modelado climático, el camino para permanecer dentro de los 1,5 grados Celsius de calentamiento se estrecha ante nuestros ojos. A principios de agosto, el último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático mostró que ya estamos peligrosamente cerca de 1,5 ° C. Cada fracción de un título es importante. Las diferencias entre un mundo de 1,5 ° C y un mundo de 2 ° C serían dramáticas.

1,5 ° C
AUMENTO DE TEMPERATURA

Un informe elaborado por el presentado en la COP25 mu que alcanzar la meta de un grado global medio de 1,5 ° C benefecosistemas que focalizarse

La Secretaría ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Según una nueva investigación en las últimas 3 décadas la Tierra ha perdido 28.000 millones de toneladas de hielo. El Ártico se está calentando a una tasa que duplica la del promedio mundial. FOTO. EFE



WERNER HOYER (*)
President Syndicatos
Luxemburgo

Hay que recuperar la confianza pública en la acción climática

El mundo tiene que cambiar el modo de encarar la crisis climática. El modelo actual es demasiado lento y entraña riesgo de no alcanzar los objetivos en el referendo a limitar el calentamiento global y mitigar su impacto. Y la gente ya se cansó de proclamar políticas y está demandando acciones. Una encuesta anual del Banco Europeo de Inversiones sobre la cuestión climática da pruebas de este malestar popular. Un 75 por ciento de los ciudadanos de la Unión Europea, 69 por ciento de los británicos y 59 por ciento de los estadounidenses dicen que la emergencia climática les preocupa más que a sus gobiernos. Y cerca de la mitad señalan que la inacción de los gobiernos es la principal causa de las dificultades para la solución de la crisis climática. Para quienes dirigimos organizaciones públicas, estos datos deben ser un llamado de atención. Si los ciudadanos dejan de confiar en que sus gobiernos harán algo en relación con el cambio climático, es posible que muchos concluyan que no hay esperanzas y se rindan. Entonces, los gobiernos enfrentarían una tarea todavía más difícil de conseguir apoyo público para políticas y programas vitales para nuestro futuro. No podemos permitir que eso suceda. El remedio para la falta de confianza pública es invertir a gran escala en proyectos e innovaciones concretas relacionados con el clima, a partir de ahora mismo. La acción climática es una oportunidad de negocios formidable, y las autoridades tienen que ser lo suficientemente inteligentes para aprovecharla. La inminente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) que tendrá lugar en Glasgow será una importante prueba de la credibilidad del compromiso de los gobiernos con acciones eficaces. El mundo está mirando. Por su parte, la UE lleva la delantera con importantes compromisos, incluida la promesa de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) un 55 por ciento respecto de los niveles de 1990 de aquí a 2030. Y en su carácter de líder de la UE para el clima, el BEI está a vanguardia de la iniciativa, con compromisos de apoyar inversiones por un billón de euros (1,16 billones de dólares) en acción climática y sostenibilidad ambiental de aquí a 2030. Estamos en la década crucial para la respuesta al cambio climático y a la pérdida de biodiversidad. En todos los países incluidos en la encuesta, grandes mayorías de la población (93 por ciento en China, 81 por ciento en la UE, 74 por ciento en el Reino Unido y 59 por ciento en Estados Unidos) consideran que el cambio climático es el mayor desafío de este siglo. Pero

en áreas como la energía renovable, la adaptación al clima, el control de inundaciones, el uso de herramientas avanzadas de predicción meteorológica y la construcción de infraestructuras resilientes. Además, un tercio de los dos billones de euros contenidos en el plan de recuperación Next Generation EU y en el próximo presupuesto a largo plazo de la UE ya están comprometidos con el Pacto Verde Europeo. Pero para estar a la altura del desafío, necesitamos un Pacto Verde Mundial que movilice el potencial innovador y la capacidad financiera del sector privado. Mediante la exportación de tecnologías verdes de avanzada, la UE puede ser el eslabón entre los ámbitos dedicados a la organización de la acción climática, la búsqueda de innovaciones y la gestión del desarrollo económico. Estos son los pilares para una economía mundial sostenible. Es verdad que la transición verde también implica riesgos, cuya respuesta demandará acciones inmediatas. Los más afectados por el abandono de industrias contaminantes necesitarán apoyo en la forma de inversiones compensatorias. A la par de la búsqueda de avances tecnológicos, no hay que descuidar la inversión a gran escala en tecnologías maduras que ya ayudan a luchar contra el cambio climático, como los parques eólicos. Asimismo, invertir en mejorar la eficiencia energética de los edificios (los mayores consumidores de energía) puede lograr una gran reducción del 35 por ciento del total de emisiones de GEI que generan. Y una integración de los sistemas energéticos (por medio de un mercado único para la energía ayudada a alcanzar la meta de neutralidad de carbono de la UE. El imperativo para las autoridades es eliminar barreras a la inversión, por ejemplo un lídembre regulatorio y la fragmentación de mercados, sobre todo ahora que el covid-19 creó nuevos obstáculos, por ejemplo un alto endeudamiento del sector privado. Según el Informe de Inversiones 2020/2021 del BEI, el 45 por ciento de las empresas de la UE tiene intención de reducir o postergar planes de inversión como resultado de la pandemia. El mensaje de la encuesta de este año sobre el clima es claro. Para conservar la buena voluntad de la ciudadanía, los gobiernos deben actuar ahora. Y eso implica hacer inversiones inmediatas a gran escala para la cuestión climática, con especial énfasis en la innovación y en las oportunidades que conlleva la creación de una nueva economía fortalecida. Europa, con su ingenio y su capacidad financiera, debe estar en el centro de esta transformación global.

WERNER HOYER,
Presidente del Banco Europeo de Inversiones

“El remedio para la falta de confianza pública es invertir a gran escala en proyectos e innovaciones concretas relacionados con el clima, a partir de ahora mismo”.

(*) Presidente del Banco Europeo de Inversiones

LAS CLAVES PARA ENTENDER LA GRAN CUMBRE DEL CLIMA

COP26
Glasgow (ESC)
Oct. 21 - Nov. 12

¿Qué es la COP? Conferencias de las Partes (Cumbres del clima) / 197 Partes (196 países + UE)

Constituye el foro político global de más alto nivel para enfrentar la crisis climática

¿Cómo está organizada una COP?

Zona azul: miembros de delegaciones nacionales, trabajadores de la ONU, observadores, medios de comunicación

Zona verde: público en general y espacio cultural (talleres, exposiciones artísticas, demostraciones de tecnología, etc)

¿Qué es el Acuerdo de París?

Pacto firmado en la COP21 (2015) celebrado en la capital francesa

- Compromiso del recorte de las emisiones GEI para limitar el calentamiento global a 2°C
- Promueve medidas para restringir a 1,5°C
- Cada país decide cómo alcanzar el objetivo

¿Qué está en juego en la COP26?

- Asegurar emisiones cero para 2050
- Mantener la posibilidad de lograr el objetivo de 1,5°C
- Proteger comunidades y habitats más afectados por el cambio climático
- Recaudar US\$ 300.000 M en financiación para el clima todos los años

¿Por qué es tan importante el límite de 1,5°C?



Infografía EFE-Adaptación ETC

COP21 estaba condenada al fracaso. Pero después de semanas de intenso trabajo y diálogo, la cumbre logró superar la mayoría de las expectativas, incluida la mía. ¿Cómo pueden el Reino Unido e Italia dirigir las conversaciones hacia otro resultado exitoso? Si los paralelismos con 2015 ofrecen alguna indicación, la clave para este sprint final es enfatizar que nadie, ni ningún país, puede abordar la crisis climática por sí solo. Dado que todas las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático tienen la misma palabra, cualquier signatario puede hacer que las negociaciones fracasen. El diálogo de buena fe, los planes concretos y los mejores esfuerzos para financiarlos son el único camino a seguir. Hay algunos desarrollos positivos recientes sobre los que basarse. A principios de este año, Corea del Sur y Japón, respectivamente, el segundo y tercer mayor financiador de carbón del mundo después de China, se comprometieron a poner fin a sus inversiones públicas en carbón en el extranjero. Pero también hay áreas cla-

ras en las que los gobiernos tienen más trabajo por hacer. Según la Agencia Internacional de Energía, mantenerse en el camino de las emisiones netas cero para 2050 requiere que no se inicien nuevos proyectos de carbón, petróleo o gas después de 2021. Eso significa que todos los mayores emisores del mundo deben poner fin de inmediato a las inversiones en carbón en el extranjero y aclarar cómo eliminarán gradualmente su propio uso del carbón. Solo un espíritu sincero de multilateralismo puede resolver el desequilibrio en el corazón de la crisis climática, cuyos impactos son profundamente injustos. Los países que se apenan son responsables de la escalada del problema son los que enfrentan los riesgos más graves, a menudo existenciales. ¿Por qué los pequeños estados insulares negociarán sumergirse? El acuerdo de París solo fue posible gracias a su compromiso con el multilateralismo, y esta sigue siendo la mejor guía para garantizar su pertinencia. Es revelador que poco después de que una reunión sobre el clima del G20 arrojara pocos aspectos positivos tangibles este año, los países menos desarrollados del mundo emitieron una declaración en la que pedían a sus homólogos más ricos que “asuman la responsabilidad”. Los impulsos soberanos y competitivos siempre tensarán el espacio para la cooperación. Pero dentro de ese espacio, hay amplias oportu-

nidades para lograr resultados de suma positiva, por ejemplo, en innovación y adopción tecnológica. Estos instintos están arraigados en el interés nacional y, por lo tanto, deben responder de la tenible perspectiva de sobrepasar los 1,5°C. Con este espíritu, algunos pasos concretos para calmar las tensiones en la COP26 incluirían un tema dedicado a discusiones significativas sobre “pérdidas y daños”, mientras que los feroces eventos climáticos de este verano así ocupan un lugar preponderante en la memoria de todos. La conferencia también debe presionar el tema del financiamiento para los esfuerzos de adaptación climática como parte de un impulso más amplio para alcanzar el objetivo mínimo de \$ 100.000 millones por año. Por último, los países del G20 que no han entregado sus NDC, deben hacerlo lo antes posible, demostrando que sus políticas son suficientes. Los países del G20, ansiosos por promover su papel como líderes climáticos, deben escuchar atentamente las advertencias de los demás, en particular de los que están en primera línea. Si vemos un impulso en estos frentes, el Reino Unido e Italia podrían anunciar la COP26 como un éxito, manteniendo el objetivo de 1,5°C en la mira.

(*) Embajadora de Francia ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y es CEO de la European Climate Foundation.

RIA IDEAL
tríficos del IPCC y tra con diversos ejemplos de temperatura (aría en mayor medida a los) el de los 2°C.